

SOBRE LA NOCIÓN DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

“La muerte y el enmudecimiento del Logos resulta hasta tal punto el centro de su autodeclaración, que debemos entender precisamente su ausencia de palabra como su revelación última, su palabra suprema, porque en la humildad de su abajamiento obediente hasta la muerte en la cruz es idéntico al exaltado a la condición de Kyrios”

Hans Urs von Balthasar, *Teología de los tres días. El misterio pascual* (Madrid 2000) p.68

1. UNA DISCIPLINA AL MARGEN DE LA TEOLOGÍA “CIENTÍFICA”

Hablar de teología “espiritual” encierra en sí una paradoja desde todas sus perspectivas, pues ¿acaso puede darse alguna “teología” que no sea “espiritual” por su objeto, por su fin y aun por sus métodos? La reflexión connota la intencionalidad y ésta la espiritualidad cuando las proposiciones racionales son aceptadas con valor de realidad y de verdad. ¿Acaso el binomio no encierra la tautología de una redundancia? ¿Qué sentido tiene entonces hablar de “teología espiritual” y de ésta como disciplina sectorial en el marco general de una *scientia sacra* que sistematiza sus especialidades?

Tal vez pueda obtenerse una respuesta satisfactoria contemplando la evolución de la ciencia teológica o de la teología “científica” hasta nuestros días, donde los contrastes diacrónicos del antes y el después explican buena parte de los matices que los problemas tienen en nuestro presente. Este estudio no busca la presentación de ese excursus, que da por supuesto, pero sí reflexiona sobre su punto de llegada, sin más pretensiones que ofrecer un modesto punto de vista al hilo de los debates actuales sobre el concepto y el método de esa disciplina teológica.